



El escultismo como escuela de compromiso



El escultismo es una escuela de compromiso que trata de crear personas capaces de arreglar el mundo y dejarlo un poco mejor de cómo lo encontraron. Desde su planteamiento educativo pretende, incluso desde sus etapas más iniciales, formar personas constructoras de una mejor sociedad que, desde la metodología acción-reflexión-acción, sepan actuar en pro de una sociedad más justa, libre, plural, pacífica...



Carlos
Ballesteros



Universidad Pontificia Comillas
ballesteros@icade.comillas.edu



Los orígenes: dejar el mundo un poquito mejor

Sir Robert Baden Powell, fundador del escultismo, dejó dicho en su último mensaje que la misión de un *scout* es “Dejar este mundo en mejores condiciones de cómo lo encontró al entrar en él”. Esta declaración, junto al lema “Siempre alerta” dan pie a realizar ciertas reflexiones sobre cómo el escultismo, entre otras cosas, es y debe ser una escuela de transformación social. A las indudables aportaciones educativas y de desarrollo personal que supone la convivencia con los demás y con la naturaleza, la austeridad, la iniciativa y el no esperar que los demás hagan las cosas por ti que el método *scout* proporciona, destaca ese compromiso por crear un mundo más justo, un planeta más limpio que los *scouts* de todas partes del mundo hacen cuando formulan su promesa. Promesa que se convierte en todo un *leit motiv* vital para personas que, incluso estando hoy lejos de las tradiciones escultistas, de las actividades de los grupos, del día a día *scout*, siguen comprometidas en ese empeño: no es nada extraño encontrar personas que, en las asociaciones de familias del colegio, en los movimientos ecologistas, en las asociaciones que luchan por los derechos humanos, en los partidos políticos, en las asociaciones de barrio y los movimientos vecinales, en las ONG de desarrollo..., te comenten que hoy siguen en la brecha porque hace años estuvieron en un grupo *scout* y prometieron hacer lo que estuviera en sus manos para trabajar por mejorar el mundo.

¿Qué elementos de transformación, pues, aporta el escultismo? ¿Qué tiene ese centenario movimiento, nacido de la mente de un militar, para entretener y educar en valores a unos chicos en la Inglaterra de comienzos del siglo XX y así evitar en alguna medida que cayeran en la delincuencia, para ser motor de cambio? El escultismo en sus inicios no buscaba sino el desarrollo físico, espiritual y mental de los jóvenes para que llegaran a ser buenos ciudadanos a través de un método específico inspirado en la vida militar y al aire libre. Hoy en día, sin rene-

gar de sus raíces, el escultismo se puede decir que ha adaptado, ampliado y mejorado sus métodos y maneras para seguir construyendo ciudadanía y estar al lado, junto con otras personas y movimientos, de alguno de aquellos temas que más interpelan a la sociedad. A la tradicional vocación medioambiental del cuidado de la Naturaleza que está en el ADN del escultismo se le unen una clara apuesta por la paz y la justicia: actualmente puedes encontrar *scouts* comprometidos con el trabajo con las personas refugiadas, con personas desempleadas, con víctimas de desahucios o trabajando por los derechos humanos y así hasta un largo etcétera.

La *Carta 2000* del Movimiento Scout Católico español (en adelante MSC), redactada con motivo del cambio de milenio y en la cual tuve la oportunidad de participar activamente en su redacción –tardamos dos años en consensuarla– establecía cómo el escultismo del s. XXI opta por una sociedad como espacio en el que se es y que quiere transformar.

Enraizados y comprometidos con el lugar y las gentes con las que vivimos, y, responsables del significado de nuestros gestos y nuestras acciones, estamos construyendo una sociedad más humana: acogedora y tolerante, solidaria y participativa. Una sociedad atenta al reparto justo de los bienes entre los hombres y los pueblos. Una sociedad que se sepa parte de la Tierra y en armonía con la vida.

(MSC, 1998)¹

Así pues el método *scout*, un método progresivo y activo, trata de ayudar a los chicos y chicas en un primer momento de su andadura (etapas iniciales correspondiente a los años 8-12 y que llamamos Castores/Lobatos/Ranger) a

¹ Una redacción y actualización posterior se puede consultar en <http://scouts.es/media/2011/10/CASTELLANO.pdf> donde entre otras cosas se dice “Queremos contribuir a la construcción de un mundo mejor fomentando que los niños, niñas y jóvenes asuman una ciudadanía, crítica, responsable y participativa, comprometida activamente con la transformación de sus distintos entornos sociales, abierta a la cooperación con todas las personas del mundo”.



descubrir toda esta realidad que nos rodea para, desde esa descubierta, realizar un análisis crítico en las etapas preadolescente y adolescente correspondiente a Ranger/Pioneros 13-17 años y así terminar con intentos de transformación (Pioneros pero sobre todo en la etapa de transición a la vida adulta 17-20 años que se llama etapa Ruta). Y todo esto necesariamente se realiza desde una dimensión comunitaria, colectiva, compartida y reflexionada en grupo.

El método educativo *scout* está basado en la acción-reflexión-acción

El escultismo parte de la idea de que no hay auténtica educación si no lleva ligada una transformación de la propia persona y de la realidad que nos rodea o lo que es lo mismo de la sociedad. La educación en valores vividos hacia adentro se hace insuficiente y es necesario educar para transformar, o lo que es lo mismo para producir cambios, y éstos sólo se producen cuando se actúa sobre el medio. Por ello trabajar por el respeto a la persona, por la paz, la libertad y la justicia, en una palabra, por dejar el mundo mejor que lo encontramos es esencial al movimiento *scout*. El escultismo, entendido como movimiento liberador de la persona intenta educar en la libertad, la participación y la solidaridad. En los grupos *scouts* se

fomenta el espíritu crítico, la pregunta y la toma de conciencia ante los problemas de la sociedad y la exigencia de actuar ante ellos. Preguntas que necesariamente deben hacerse periódicamente desde un análisis de la realidad a dos niveles: uno a nivel mundial-estatal que sirva para situar el sentido de la acción y otro a nivel local, que ayude a conocer el entorno (carencias, recursos, etc.) en el que se desarrolla la acción. Mientras que el primero de ellos sirve de fundamentación y da sentido a la labor transformadora, el segundo ayuda en su aplicación concreta, al conocer todos los elementos a tener en cuenta en el desarrollo del programa.

Así entendida, la labor educativa, implica entonces una opción política, que no está al servicio de ningún partido político pero que necesariamente supone:

- Un compromiso por transformar una sociedad que instrumentaliza a la persona.
- Una toma de postura en favor de los oprimidos y marginados.
- Un claro rechazo de cualquier forma de violencia y un trabajo activo por la paz.
- Un alinearse en favor de los derechos humanos.

Sin embargo y partiendo de todo lo anterior, hay que ser conscientes de que un movimiento que se reclama educador para una transformación, que parte de la pregunta y la descubierta reflexiva sobre lo que pasa, está obligado, por coherencia, a abrir cauces de intervención directa en su entorno. No puede quedarse quieto ante lo que descubre. Esto supone tener abierta una ventana desde la que dar a conocer sus ideas, métodos y opiniones sobre los problemas y también bajar a la calle a trabajar por su solución.

Implicarse activamente en la realidad requiere, como hemos visto, un paso previo: hay que saber entender los problemas de nuestro entorno –barrio, ciudad, país, planeta– desde una perspectiva global y no necesariamente reducidos a nuestro ámbito próximo, aunque nuestra acción



esté localizada en nuestro contexto más cercano. Así, trabajar en la acción se educa como un valor más, experimentando el atrevimiento de proponer y hacer en sociedad. Como en todo, a actuar se aprende haciendo. Se trata de que cada rama, unidad, patrulla, seiscena, clan (terminología propia del movimiento *scout* que hace referencia a formas organizativas) aprenda el ejercicio responsable de pensar en soluciones a los problemas, reflexionar sobre las contradicciones, asumir los riesgos y actuar en consecuencia. Enfocar la tarea educativa de esta forma prepara a las personas para actuar desde un compromiso profundo, pero con la suficiente amplitud de miras como para ser capaz de elegir distintos espacios para la acción, en función de sus ideas y de su evolución vital. Si queremos creernos a fondo que vamos a trabajar por una sociedad más justa no podemos pensar que sólo lo vamos a hacer desde la vía por la que personalmente hemos optado en este momento, hay que tener en cuenta que nuestra vida también es un camino, que vamos pasando etapas, y que no mantener la mente abierta en el trayecto sólo nos puede llevar a no hallar otros espacios para comprometernos en el futuro.

Qué sociedad, qué planeta, qué mundo sueña el escultismo

El modelo de sociedad que el escultismo sueña construir parte del método *scout*, basado en una ley, una promesa y un lema. Una ley que no es sino un decálogo que recoge aquello que Baden Powell consideraba los valores fundamentales de la educación *scout* (lealtad, obediencia, iniciativa, respeto) y entre los que, a efectos de lo que en este artículo estamos tratando, destaca el punto 3 que dice “El deber de un *scout* es ser útil y ayudar a los demás”. Una promesa que, más allá de las fórmulas y ritos, compromete a quien la hace de por vida, consigo mismo y ante la sociedad a trabajar por mejorar el mundo y un lema, “Siempre alerta”, que obliga a no cerrar los ojos ante el dolor, la injusticia, la infelicidad o la destrucción del planeta, estando siempre atento a cómo



actuar para evitarlo. Desde ahí, y en una lectura del s. XXI, la sociedad por la que el escultismo trabaja y que tiende a construir debe ser²:

- Plural y abierta. Que admita en su seno a todas las personas que, libremente, se integren a ella. Los nacidos en un entorno concreto y los llegados de tierras lejanas. Que apueste por la interculturalidad. Que el acercamiento a otras realidades, la capacidad de conocer y compartir y la comprensión y el respeto mutuo sean una forma de avanzar firmemente hacia la cultura de la paz. Que permita y fomente el acceso a la información, veraz y real como medio para tener una visión global y poder actuar localmente de la forma más idónea.
- Solidaria y participativa. Que ofrezca igualdad de oportunidades a todos los hombres y mujeres que la integran, sin distinción de origen, ni creencias. Que

² Adaptado, redactado y actualizado a partir de notas tomadas por el autor en los Talleres Conéctate 99 (Villarcayo) celebrados por el Movimiento Scout Católico y del documento de trabajo interno *MSC 2000: un proyecto de futuro*, presentado por el Consejo (del que el autor de este artículo formaba parte como vicepresidente) a la XL Asamblea General del MSC celebrada en Santander los días 30 de octubre y 1 de noviembre de 1999.



CAMINANDO JUNTOS

Reflexión

Hacer una lista de las actividades en el tiempo libre a la que hemos apuntado a nuestros hijos (deporte, extraescolares, etc.). ¿Cuántas de ellas contribuyen a construir el mundo que soñamos para ellos y cómo? ¿Cuántas de ellas se alinean con los valores que como familia decimos defender y construir?

- avance hacia un reparto más justo de la riqueza, buscando un desarrollo equilibrado y armónico, donde todos tengan la posibilidad de alcanzar un estado del bienestar que dignifique a la persona. Que haga de la cooperación con los más desfavorecidos, en las realidades cercanas y también en las más lejanas, una forma de avanzar hacia un progreso común, al que todos tenemos derecho.
- Una sociedad dinámica, donde cada uno tenga su papel, imprescindible. Donde la participación sea activa y transparente, rica y desinteresada. Donde el trabajo en equipo sea una constante y donde las distintas comunidades encuentren su forma de expresión. Una sociedad capaz de implicarnos en su gestión, desarrollo y transformación, cada uno a partir de sus posibilidades.
 - Viva y humana. Que se muestre cercana a las personas, a sus realidades, a sus problemas. Con sensibilidad para los problemas que la misma sociedad genera. Capaz de compartir las emociones de su gente. Que valore el trabajo de cada uno, las riquezas personales y también las miserias. Una sociedad valiente, sin miedo al cambio permanente, a afrontar nuevos retos.
 - Dialogante y creativa. Capaz de ser punto de encuentro en todos los sentidos. Capaz de resolver los conflictos por la vía del diálogo y la comprensión. Capaz de buscar consensos. Que fomente la participación de todos, en especial de los jóvenes, favoreciendo el asociacionismo, los foros de debate, la interrelación..., la expresión de las diferentes voluntades. Una sociedad libre, donde la voluntad de cada uno de los ciudadanos encuentre su forma de expresión y de respeto. Donde el "yo" personal pueda llegar a manifestarse como "yo" colectivo.

- Justa y armónica. Que haga de la justicia social una garantía permanente de su libertad, y un elemento de desarrollo armónico que nos permita crecer como colectivo. En constante armonía con el entorno. Respetuosa con el medio ambiente. Sensible con los recursos naturales, su extracción, consumo y reciclaje. Hecha a la medida de los hombres y mujeres que son sus protagonistas, que favorezca el sentimiento de bien común, potenciando su respeto e impulsando su mejora. Que nos sitúe en contacto con la naturaleza, no como dueños y señores, sino como partes integrantes, formando un conjunto armónico con ella.

Algunos qué y cómo

Hay que empezar por reconocer que el movimiento *scout*, aun reconociéndose como "El movimiento educativo de jóvenes líder en el mundo" con sus más de 40 millones de miembros activos y con cerca de 325.000 proyectos de servicio comunitario (<https://www.scout.org/es>), es tan sólo una parte, una propuesta más, dentro de las distintas vías de cambio social. Es pues necesario conocer y reconocer los otros cauces de trabajo por un mundo mejor como lugares de compromiso: un buen comienzo sería reconocer las aportaciones que otros movimientos como el feminista, el pacifista o el ecologista, por poner unos ejemplos, han introducido en el ideario e imaginario *scout*. Gracias a esas mutuas influencias el escultismo ha sido capaz, manteniendo lo que le es realmente identitario, de evolucionar para ser un movimiento de su tiempo. Así, para poder realizar esta educación transformadora es necesario destacar:

- Que el escultismo no está alejado ni es ajeno a la realidad sociopolítica del entorno. Sin identificarse con partido político alguno, no impide que los *scouts* tomen partido colectivo, como movimiento, ante ciertos problemas que afectan directa o indirectamente a su tarea educativa.



ÁGORA DE PROFESORES

- Que el escultismo tiene y debe tener públicamente opinión (ya sea como grupo, como asociación o junto a otros colectivos) en aquellos temas de implicación social en los que haya un consenso mayoritario. Fomentar el debate sobre estos temas sería el primer paso necesario para poder hacerlo.
- Que, para poder estar implicados en la transformación social, el movimiento *scout* no puede ser un movimiento de élite ni una mera actividad extraescolar y de ocio en el tiempo libre. Que debe ser accesible a todas las personas que quieran formar parte de él y generar un compromiso de participación y una escuela de vida. Que es necesario recuperar la presencia en zonas desfavorecidas, trabajar con niños y jóvenes de clases medias-bajas porque de otro modo se está condicionando de algún modo la acción y la reflexión.
- Que dada la disminución de la tasa de natalidad y siendo además coherentes con la educación progresiva y evolutiva planteada más arriba, el trabajo con las unidades mayores (Pioneros y Rutas, 15-20 años aproximadamente) es esencial. Es en estas unidades donde tiene mayor sentido el compromiso por un cambio en la sociedad y más posibilidades de trabajo tiene el escultismo, por poseer una mayor capacidad de análisis sociopolítico, a la vez que son la rampa de lanzamiento a otras asociaciones que trabajan por la transformación social en otros ámbitos (cooperación, feminismo, pa-

- Reflexión: ¿qué podemos aprender del escultismo (y de otras experiencias de educación no formal) como metodologías activas que educan en valores?
- Traer a clase un scout que hable de su experiencia.
- Reflexión: ¿es el colegio parte activa de la comunidad donde se inserta? ¿Tiene una política de puertas abiertas para desarrollar actividades dentro y fuera del horario escolar? ¿Es innovador en la respuesta a las necesidades sociales? ¿Se siente comunidad (barrio) y lo construye?

cifismo, medioambiente, etc.). Estas ramas funcionan de manera que son un lugar de aprendizaje sociopolítico y una palanca de compromiso social. En este sentido, quizás es importante destacar que uno de los objetivos de algunos grupos, a largo plazo, pero con opciones y acciones concretas, es la dinamización y creación de tejido asociativo en el barrio donde se insertan.

- Que es conveniente profundizar en la democracia y en la participación como forma de funcionamiento. Esto implica, como primer paso, cambios y mejoras en las estructuras tradicionalmente jerárquicas del movimiento (no olvidemos su origen militar) hacia otra en la que todos los miembros del grupo (niños, jóvenes, padres y madres, además de los monitores) tengan cauces de participación, cada uno a su nivel, en el proceso de toma de decisiones. Sólo así, desde la referencia basada en hechos, vivencia de todos y cada uno de los miembros del grupo, se podrá transmitir válidamente el valor de la participación en la sociedad •



CanCIÓN scout



HEMOS HABLADO DE

Escultismo; cambio social; educación social; relación escuela-sociedad; desarrollo social.

Este artículo fue solicitado por PADRES Y MAESTROS en marzo de 2017, revisado y aceptado en junio de 2017.



PARA SABER MÁS

- BADEN POWELL, R. (1908). *Escultismo para muchachos: un manual de instrucción en buena ciudadanía haciendo vida de campaña*. Barcelona: CEAC.
- MSC (1998). Carta 2000 del MSC. *Revista Kraal*, 26, invierno, p. 5.
- SOTRES CASTAÑEDA, L. (2013). *Educación social y escultismo: una propuesta de educación en la naturaleza*. (Trabajo fin de grado). Universidad de Valladolid, Valladolid. Recuperado de: <https://uvadoc.uva.es/bitstream/10324/4384/1/TFG-G%20473.pdf>. Fecha de última consulta 12-01-2017.
- SCOUTS DE MADRID (1987). *Las opciones básicas en scouts de Madrid*. Madrid: Ediciones SM.